

## CONCLUSIONES SOBRE LA PRODUCCIÓN EN LOS ÚLTIMOS 60 AÑOS DE UN CASO CONCRETO: LA CIUDAD DE ZARAGOZA

**Ana Ara Fernández.** Departamento de Historia del Arte. Universidad de Zaragoza

### SUMMARY

With this article we will try to obtain some conclusions about the production of public monuments in the second half of twentieth Century taking as a starting point the city of Zaragoza. So we will try to answer some questions such as who and how these public monuments are funded, how they have been commissioned and which values they try to transmit with their construction. This is in relation to more than seventy works that have been catalogued by the author in this city.

That is why we have established four substantial chronological groups (the first one covers the 1940s and 50s, the second one the 1960s and 70s, the third one the 1980s and 90s and the fourth one the period between 2000 and 2007) which can be used to illustrate the developments that have been taking place over this long period of time.

The starting point of the methodology I will use will be the information relating to the output of each classified monument, and I will start to develop charts that will help us quantify the subjects that we are going to deal with in this section to draw conclusions later on.

The city of Saragossa will be an example in this study of medium city in terms of number of inhabitants, and for this reason we will be able to extrapolate these results on a nationwide scale.

Looking ahead the author would like to address the way in which changes can be noted over the decades analysed, for instance, the way in which tendering has been giving way to popular initiatives, the maintenance of the sculpture themes such as busts or several works by local artists who create public works in the same city.

### RESUMEN

Con este artículo vamos a tratar de obtener conclusiones acerca de la producción de monumentos públicos en la segunda mitad del siglo XX, tomando como punto de partida la ciudad de Zaragoza. Por lo tanto, intentaré responder a algunas preguntas tales como quién y cómo estos monumentos públicos se financian, cómo se han encargado y qué valores tratan de transmitir con su construcción. El estudio se realiza a partir de más de setenta obras que han sido catalogados por el autor en esta ciudad.

Es por eso que hemos establecido cuatro grupos cronológicos importantes (el primero se refiere a la década de 1940 y 50, el segundo los años 1960 y 70, el tercero el decenio de 1980 y 90 y un cuarto cubre el período comprendido entre 2000 y 2007) que pueden ser utilizados para ilustrar la evolución que ha tenido lugar durante este largo período de tiempo.

El punto de partida de la metodología utilizará la información relativa a cada monumento clasificado, y voy a empezar a desarrollar los gráficos que nos ayudarán a cuantificar los temas que vamos a tratar en esta sección para más tarde sacar conclusiones.

La ciudad de Zaragoza será un ejemplo en este estudio de la ciudad media en términos de número de habitantes, y por esta razón podemos extrapolar estos resultados a escala nacional.

Mirando hacia el futuro la autora pretende estudiar cómo hacer frente a la forma en que los cambios pueden observarse en las décadas analizadas, por ejemplo, la forma en que la licitación ha posibilitado dar salida a iniciativas populares, el mantenimiento de la escultura y temas tales como bustos o varias obras de artistas locales que crean las obras públicas en la misma ciudad.

### INTRODUCCIÓN

La ciudad de Zaragoza se sitúa en la quinta posición de las ciudades españolas en lo que a número de habitantes se refiere, superando la cifra de 600.000; idéntica posición alcanza si tenemos en cuenta sus aspectos económicos. Se trata, por lo tanto, de una ciudad de nivel medio – alto que nos ha servido como campo de experimentación para la elaboración de este estudio que tiene por objeto el análisis de la producción de los monumentos y esculturas públicas datadas en la segunda mitad del siglo XX.

A lo largo de los siguientes epígrafes voy a ir respondiendo a preguntas como ¿quién financia estas obras?, ¿cómo?, ¿mediante qué sistemas han sido adjudicadas? o ¿qué valores nos pretenden transmitir con su construcción?, para pasar, en un último apartado, a sacar una serie de conclusiones que servirán como balance final a este estudio.

El trabajo ha sido estructurado en cuatro apartados establecidos en base a criterios cronológicos; en ellos abarco desde los primeros años del régimen franquista (1940 – 1950), hasta las últimas actuaciones (2000 – 2007), estableciendo dos periodos cronológicos intermedios: las décadas finales del franquismo (1960 – 1970) y la llegada de los ayuntamientos democráticos (1980 – 1990).

## PRODUCCIÓN DEL MONUMENTO PÚBLICO EN ZARAGOZA (1940 – 2000)

### I. Primeros años del franquismo (1940 – 1950)

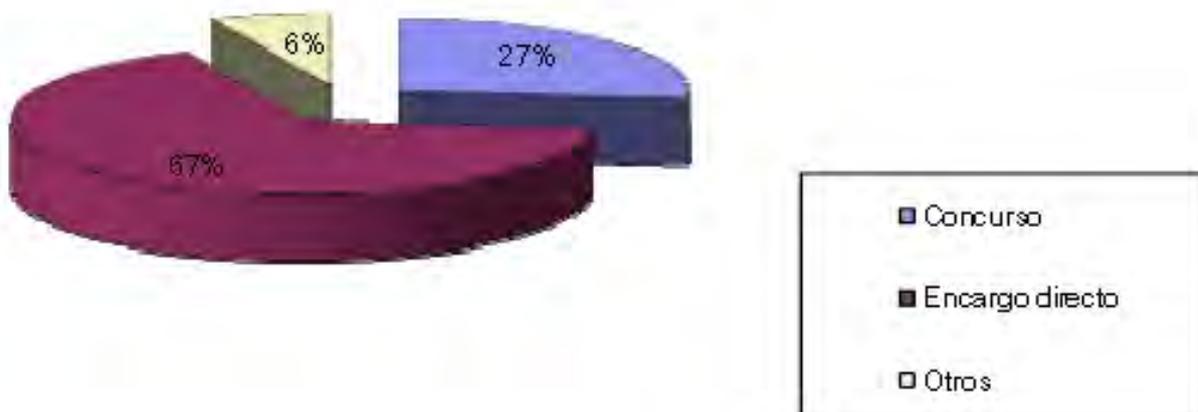
Son varias las características que definen al monumento público en Zaragoza durante los primeros años del franquismo y que pueden hacerse extensibles al resto del panorama nacional. Entre ellas, el hecho de que casi todas las obras levantadas en este periodo fueron encargadas y costeadas por el Ayuntamiento de la ciudad, con la excepción de tres que corrieron a cargo de la Universidad de Zaragoza y una del Banco Zaragozano (GRÁFICO 1).

GRÁFICO 1



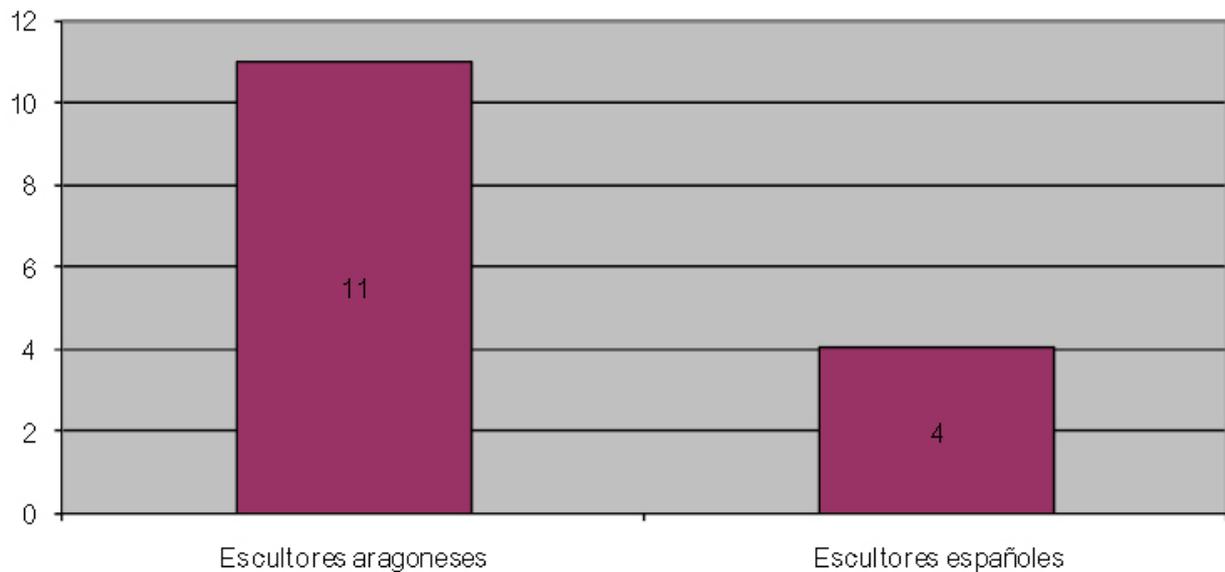
Otro de los aspectos singulares de estos años es que, más del 60% de las obras levantadas fueron encargadas directamente a un escultor aragonés. Resulta curioso comprobar cómo de las cuatro ocasiones en las que en este periodo se convocaron concursos nacionales, los escultores aragoneses no salieron nunca ganadores<sup>2</sup>, hecho que atestigua que el valor de sus proyectos no siempre alcanzaba la calidad necesaria (GRÁFICO 2). Entre las excepciones encontramos el busto que Francisco Bretón costeó y realizó del jardinero Gracia Gazulla, y que posteriormente donó al Ayuntamiento de la ciudad.

GRÁFICO 2



Este sistema de encargo directo al que me refería, privilegiaba sin duda a los escultores locales, de ahí que muchos de los artistas activos en estas décadas de relativo compromiso con su ciudad y los ideales políticos del momento, cuenten con varias obras de su autoría, caso de Félix Burriel con seis o Dolores Franco con tres (GRÁFICO 3).

GRÁFICO 3



Entre los temas predominantes en torno a los que fueron creados estas obras, destacan las que aluden a principios ideológicos propugnados por el régimen franquista como la idea de Unidad (materializada en el monumento a Fernando el Católico), Hispanidad (en el monumento a Goya), así como el deseo de conmemorar a los Caídos en la guerra (caso de los monumentos dedicados a los estudiantes muertos en la Guerra Civil y a los Héroes y Mártires de la Cruzada) y a la figura del Caudillo (monumento del General Franco). Con un carácter más localista, apareció con fuerza el género del retrato con el que se rendía homenaje a figuras destacadas de Aragón, contando en esta ciudad con ocho ejemplos<sup>3</sup>. Así, encontramos dos tendencias claras: la recuperación de figuras del pasado que son ahora asimiladas para el recuerdo público y la creación de una iconografía propia que pretendía actuar como propaganda del nuevo Estado.

Otras de las iconografías esenciales de este periodo, aludida en los monumentos a los Caídos, fue la religiosa; un ejemplo de ello es el monumento que se levantó al niño mártir Santo Dominguito de Val. Junto a este caso aislado, podemos señalar las numerosas esculturas que fueron situadas en los exteriores de los edificios religiosos como elementos decorativos y de reclamo o las erigidas en el cementerio de la ciudad pero que quedan al margen de este estudio por considerar que su razón de ser difiere de la noción de monumento público.

Como resumen de este primer apartado debemos destacar:

La presencia quasi absoluta del Ayuntamiento de la ciudad como promotor de los monumentos conmemorativos.

La existencia de un programa iconográfico acorde con los ideales del régimen.

La convocatoria de concursos nacionales siempre que se buscaba calidad en la obra. En este caso los escultores aragoneses quedaron mal parados al ser los autores, únicamente, de obras que les fueron encargadas directamente, sin previo concurso.

La repetición de nombres de escultores aragoneses en un intento de promocionar su arte.

## 2. Las décadas finales del franquismo (1960 – 1970)

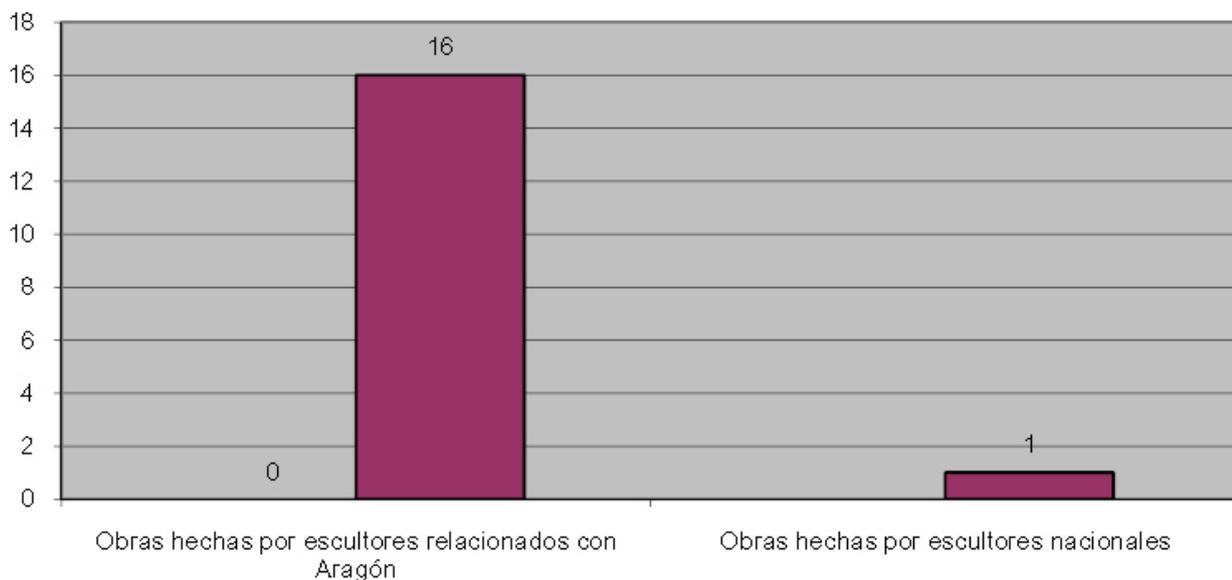
La ciudad de Zaragoza comenzó a experimentar una decidida renovación en la colocación de esculturas públicas a partir de la década de 1960. Y señaló el término “esculturas” porque frente a la intención conmemorativa que predominaba en los monumentos de décadas precedentes, a partir de estos años la ciudad se llenó de obras que parecían querer salirse de los espacios museísticos<sup>4</sup>, no con la intención específica de rendir homenaje a un personaje o colectivo determinado, sino de decorar el espacio urbano.

A este hecho contribuyó la celebración de las Bienales de Escultura “Premio Zaragoza” (1962 – 1973) que trajeron a esta ciudad obras y escultores de carácter mucho más moderno de lo que se estaba acostumbrado a ver, como ejemplo *La ola y el monstruo*, obra de Antonio Sacramento que recibió el máximo galardón en su segunda convocatoria, motivo por el que desde ese momento pasó a decorar el céntrico paseo de la Gran Vía.

Otro de los motivos esenciales de este cambio fue la presencia de dos escultores aragoneses, Ángel Orensanz y Pablo Serrano, que supieron ponerse en el punto de mira de las autoridades competentes para hacerse con el encargo de un considerable número de obras. Sorprendente es la cantidad de esculturas que llevó a cabo Orensanz acaparando cinco de los diecisiete proyectos contabilizados en estos años en Zaragoza<sup>5</sup>.

Consecuencia inmediata de esta nueva concepción de la escultura pública fue el descenso del número de bustos levantados en estos años pasando de los ocho de años precedentes a únicamente tres. Otra de las características más sorprendentes que definen a este periodo cronológico es la inexistencia de concursos. Las obras fueron encargadas directamente a una serie de escultores, de ahí que la práctica totalidad de ellas (con una única excepción, *La ola y el monstruo*) fueron realizadas por artistas nacidos o residentes en Aragón (GRÁFICO 4).

GRÁFICO 4



Si bien es cierto que no todas las obras que englobo en este apartado fueron costeadas en su totalidad por el Ayuntamiento de Zaragoza, el 100% de ellas pasaron a formar parte de inmediato a su propiedad debiéndose encargar a partir de este momento de su conservación. Entidades privadas como las Cajas de Ahorro (caso del monumento a José Sinués y Urbiola) comenzaron a encontrar en la financiación de monumentos públicos un buen sistema para promocionar su nombre entre los ciudadanos. En otros casos,

fueron iniciativas personales (caso de la “Asociación de Amigos de la Jota” o la “Peña Solera Aragonesa”) las que promovieron algunas obras que inmediatamente cedían al Ayuntamiento para que éste encontrara un sitio adecuado para su ubicación y para que se encargara de su futuro mantenimiento.

Por todo ello, las características más significativas de este segundo periodo serían:

La inexistencia de concursos, lo que implicó el predominio quasi absoluto de obras realizadas por escultores nacidos o residentes en Aragón.

El Ayuntamiento de la ciudad continúa teniendo en estos momentos el protagonismo en la promoción de esculturas públicas, si bien continuaron interviniendo los Bancos y Cajas de Ahorro.

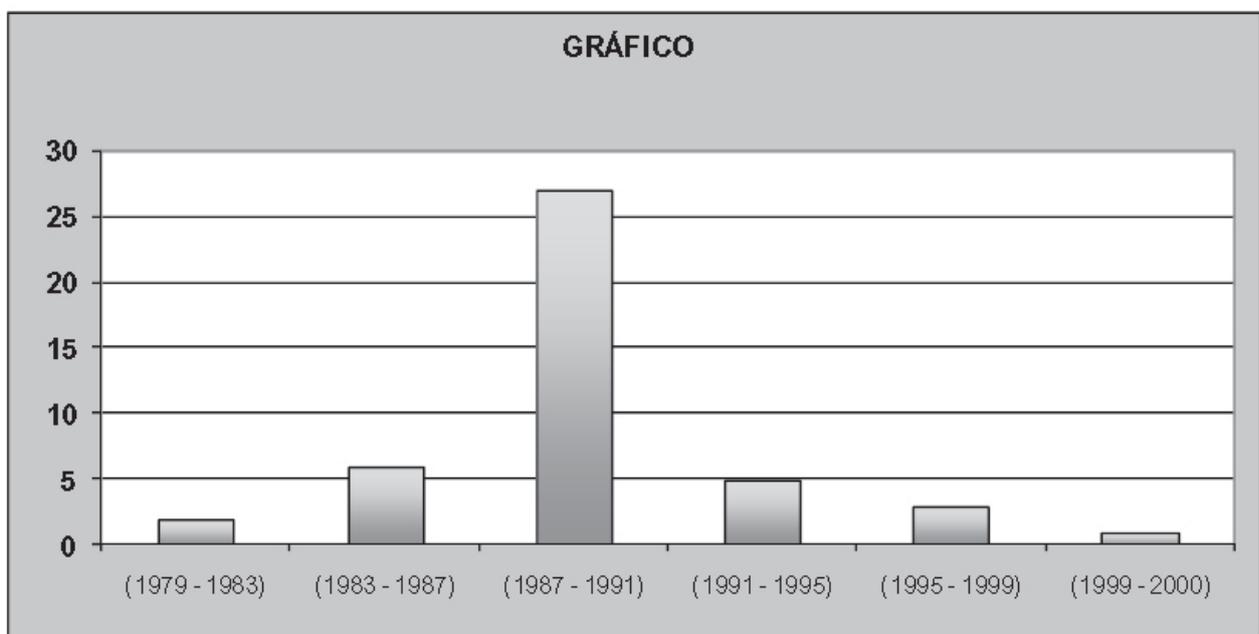
Un descenso considerable en el número de bustos.

### 3. La llegada de los ayuntamientos democráticos (1980 – 2000)

El establecimiento de los ayuntamientos democráticos en Aragón, así como en el resto de España, supusieron el auge del espacio público como receptor idóneo para la colocación de esculturas. Desde la configuración, en 1979, de los primeros ayuntamientos democráticos hasta la actualidad, la importancia que ha alcanzado la escultura pública en las ciudades españolas se haya mantenido hasta el momento actual con algún que otro pico sobresaliente<sup>6</sup>.

Así, si tenemos en cuenta las fechas de colocación del elenco de obras que fueron levantadas en Zaragoza a lo largo de este periodo, podemos afirmar que la máxima concentración de proyectos tuvo lugar entre 1987 y 1991, correspondiendo con el primer mandato del alcalde socialista Antonio González Triviño<sup>7</sup> (GRÁFICO 5).

Si bien es cierto que durante este mandato se llevaron a cabo un buen número de encargos de gran envergadura, este elevado porcentaje encuentra su razón de ser sino perdemos de vista el considerable número de esculturas que fueron encargadas e ideadas para formar parte de la renovada plaza del Pilar. Junto a esta magna intervención, fueron llevadas a cabo otras de menor impacto por todo el caso histórico en las que la colocación de esculturas, generalmente de pequeño formato, fue una práctica común a lo largo de estos años. La escultura pública actuaba como renovadora de los espacios públicos.



Íntimamente ligado con este hecho, y como característica significativa de este periodo, debo señalar una diferencia respecto a décadas precedentes: los nuevos emplazamientos en los que la escultura pública se instala. Si anteriormente ésta era concebida, en líneas generales, para el núcleo histórico de la ciudad, a partir de estos años los barrios periféricos, en progresivo crecimiento, comenzaron a ser también receptores

de este tipo de obras. Con su colocación se pretendía dotar de entidad a los nuevos espacios urbanos carentes, por otro lado, de una personalidad o carácter específico.

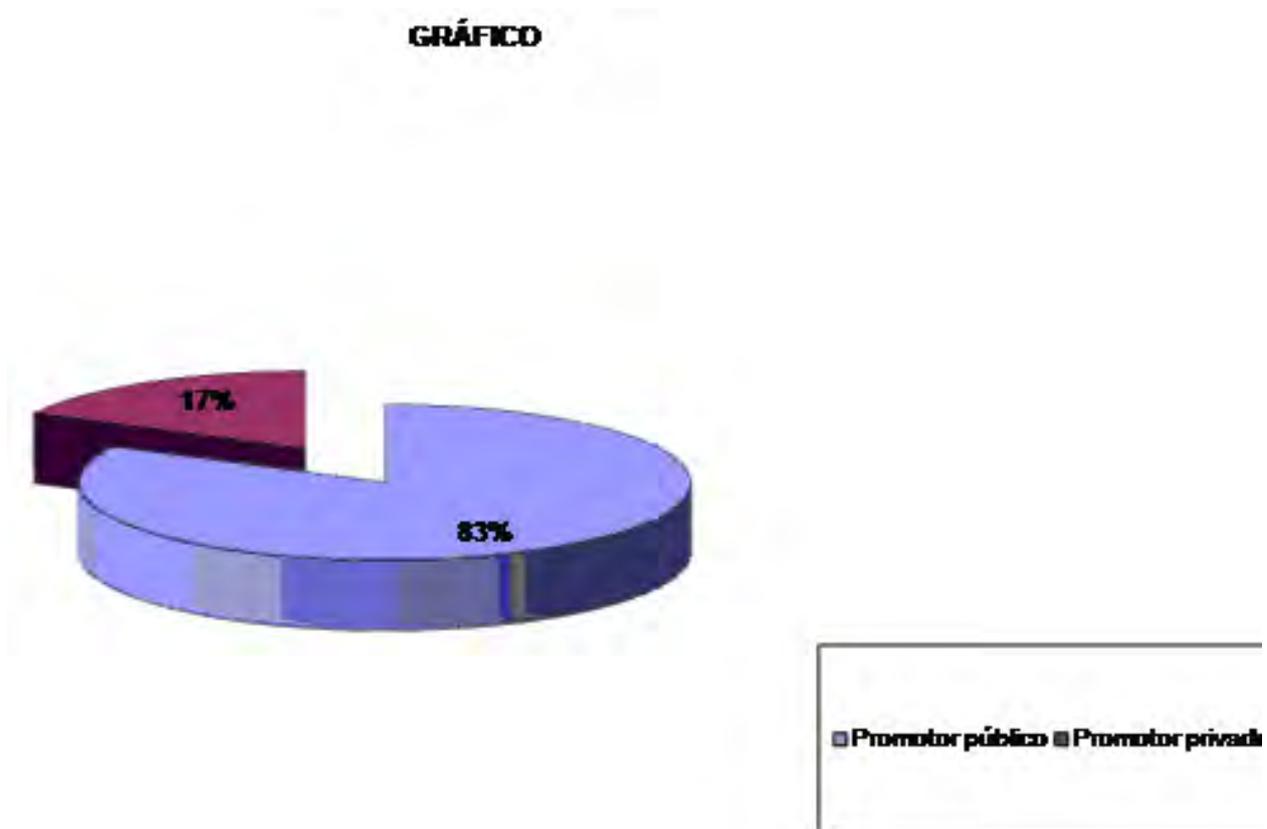
A partir de estos años, los equipos municipales de la ciudad han optado por la noción de escultura como elemento definidor, cultural y artístico para la decoración de nuevos barrios y remodelaciones de antiguos espacios urbanos.

Pese al considerable número de diferencias que encuentro respecto a los dos periodos anteriores, resulta llamativo comprobar cómo la procedencia de los autores de estas obras siga siendo mayoritariamente de artistas que guardan algún tipo de relación, por origen o residencia, con Aragón. Esto se debe, principalmente, a que en tan sólo una ocasión fue convocado un concurso público, el monumento a la Constitución, que de igual modo fue adjudicado a un aragonés; en el resto de los casos, las obras fueron encargadas directamente a artistas locales. De ahí se comprende la repetición de nombres que cuentan en la ciudad con más de una obra de este periodo, caso de Carlos Ochoa, Manuel Arcón o Francisco Rallo por citar tan sólo los más evidentes.

Junto a estos nombres, destacan en este periodo los de escultores clásicos de origen aragonés, García Condoy, Pablo Gargallo y Pablo Serrano, de los que fueron colocadas varias esculturas, entre 1985 y 1986, como reconocimiento a su figura y reclamo, de ahí que algunas de ellas se encuentren en las fachadas principales de los museos monográficos que de Gargallo y Serrano hay en la ciudad de Zaragoza.

Continuando la tónica de décadas precedentes, el Ayuntamiento sigue siendo en estos años el principal promotor de las esculturas públicas, si bien es cierto que organismos que en este caso considero privados, como las asociaciones de vecinos, las cajas de ahorro u Opel Corsa, por citar tan sólo algunos ejemplos, comenzaron a jugar un papel importante en estos años (GRÁFICO 6).

**GRÁFICO**



Un último aspecto sobre el que desearía reincidir es sobre la multiplicidad de caras que presenta la idea de “escultura pública” en estos últimos años. La noción de “monumento” sin embargo sigue presente en un considerable número de obras que fueron creadas con la intención de rendir homenaje a un personaje o

acontecimiento concreto. Salvo en estos casos, la escultura pública, juega un rol más decorativo que de caracterización o definición del lugar en el que se instalan.

Como características comunes en este periodo, destaco:

La inexistencia de concursos como sistemas de promoción de la escultura pública (sólo uno de la totalidad de los proyectos llevados a cabo en estos años).

El apoyo, por parte del Ayuntamiento, de escultores aragoneses mediante el encargo directo de obras.

La existencia de un periodo de máxima actividad en la instalación de esculturas públicas desde 1987 a 1991.

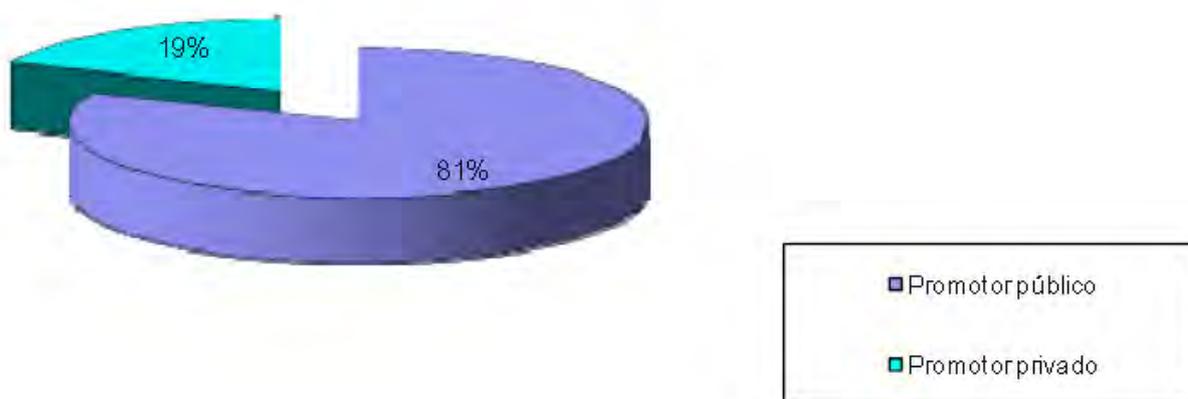
La idea de escultura pública como elemento decorativo del lugar en el que se instala.

#### 4. Últimas actuaciones (2000 – 2007)

Han sido escasos los cambios experimentados por la etapa “producción” en estos últimos años si tomamos como punto de referencia las décadas anteriores, la de los ochenta y noventa<sup>8</sup>.

El promotor público, y más concretamente el Ayuntamiento<sup>9</sup>, sigue siendo en la actualidad el protagonista indiscutible en la promoción de esculturas en Zaragoza actuando desde las juntas municipales de diversos barrios (GRÁFICO 7).

GRÁFICO 7



Una de las características específicas de estos años es la vuelta al sistema de concurso para la designación de autores y proyectos; una característica que queda restringida a los casos de promoción privada (véase las cinco obras costeadas por Ecociudad Valdespartera y Ecoval en el acceso del barrio de Valdespartera). Consecuencia de ello, es la aparición de nuevos nombres como autores de proyectos escultóricos. Sorprende, sin embargo, que la convocatoria de estos concursos esté destinada únicamente a escultores nacidos o residentes en Aragón.

Resumo en los siguientes puntos las características más destacadas de estos años:

La continúa la labor del Ayuntamiento de Zaragoza en la promoción de esculturas públicas.

La diversificación estilística en las obras colocadas.

La vuelta a los sistemas de concursos para la elección de las obras.

## REFLEXIONES FINALES

Llegados a este punto, es momento de establecer unas características generales sobre la producción de monumentos y esculturas públicas en Zaragoza en la segunda mitad del siglo XX.

La primera de ellas, la presencia indiscutible del Ayuntamiento en la promoción de monumentos y esculturas públicas, tanto en los años de la dictadura como en el periodo democrático. Éste, en líneas generales, optó por el encargo directo en detrimento de la convocatoria de concursos públicos, de ahí que la calidad de algunas de las esculturas sea cuestionable y que exista una tendencia a promocionar a los artistas locales.

Respecto a este apartado es significativa la diferencia existente entre el escaso número de escultores como autores de monumentos durante los años de la dictadura frente a la diversidad surgida a partir de la década de los ochenta. Una diversidad de nombres que, unida a la inexistencia de un programa artístico coherente, nos lleva a la ausencia de una uniformidad estilística durante el periodo democrático.

En la actualidad parece querer volverse a la fórmula de los concursos públicos como sistema idóneo para la elección de una obra, sin embargo, en la mayoría de los casos éstos quedan restringidos a artistas que mantengan alguna relación con Aragón; una premisa que, desde mi punto de vista, carece por completo de razón de ser en el momento actual en el que debe primar la calidad frente al carácter localista de su autor.

Llegados a este punto cabe preguntarse ¿es idóneo el sistema del concurso público para la colocación de una obra en la actualidad? La respuesta no es fácil ya que se entremezclan decisiones partidistas pero, desde mi punto de vista, la solución más idónea para los momentos que corren es la existencia de un comité de expertos encargado de evaluar proyectos de alcance nacional e internacional.

Sino, la escultura pública se convierte en la actualidad como un elemento decorativo más ligado, en muchos casos, a la sensibilidad particular del responsable municipal de turno que a la existencia de un programa interesante y coherente en sus planteamientos.

En Zaragoza, desgraciadamente, no se ha tenido en cuenta estos aspectos de ahí que el conjunto de obras colocadas por toda la ciudad carezcan de unos principios directivos homogéneos.

Un último aspecto sobre el que querría reincidir es sobre el estado de abandono que presentan la mayoría de estas obras fruto, no sólo del vandalismo, sino de la dejadez de los servicios municipales competentes. Si en vez de cantidad se buscara la calidad de las obras, si se apostara por la difusión y explicación para lograr la identificación del ciudadano con su presencia, quizá Zaragoza podría tener unos monumentos y esculturas que actuaran como elementos identificativos de la ciudad en que vivimos.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES EMPLEADAS

GONZÁLEZ TRIVIÑO, A.; COMÍN GARCÍA, E.; ABAD ROMÉU, C., Inventario de Bienes Histórico – Artísticos del Ayuntamiento, Zaragoza, 1995.

VALTECSA: Inventario de los monumentos en la vía pública, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 2000.

<http://www.cesareoalierta.com/esculturaurbana>

Página web, en proceso de realización, en la que se recogerán todas las obras de escultura pública que existen en la ciudad de Zaragoza.

Así como los expedientes albergados en el Archivo Municipal de Zaragoza y artículos de prensa publicados en Heraldo de Aragón, Amanecer y El Noticiero.

**NOTAS**

1 En este apartado incluyo los siguientes monumentos: el dedicado a los estudiantes muertos en la Guerra Civil (1939), a los Héroes y Mártires (1954), al General Franco (1948), a Francisco de Goya (1960), a Santo Dominguito de Val (1950), a Fernando el Católico (1951), las Alegorías de la Agricultura y la Ganadería (1960), así como los ocho bustos que se colocan en estos años.

2 Es el caso de los concursos convocados para el levantamiento del monumento a los Héroes y Mártires que fue ganado por Enrique Huidobro, Manuel Álvarez y los hermanos Luis y Ramiro Blanco; el del monumento al general Franco realizado por Moisés Bazán de Huerta, el monumento a Francisco de Goya, obra de Federico Marés y del concurso del monumento a Fernando el Católico que, pese a haber sido otorgado a los aragoneses Romero Aguirre y Francisco Bretón, fue finalmente encargado a Juan de Ávalos.

3 Los ocho bustos que se colocan en estos años fueron dedicados a: Goya, Marcos Zapata, Julio Monreal Ximénez (1944), Mosén Miguel Acín (1946), Eduardo Ibarra (1947), Vicente Galve (1952), Fernando García Gazulla (1953), Lorenzo Pardo (1955).

4 En este segundo apartado me refiero a: La ola y el monstruo (1963), La siesta (1963), el Ángel de la Ciudad y San Valero (1965), Pareja bajo el paraguas (1974), Bimilenario (1978), Conjunto elevado (1974), los monumentos a la Madre (1967), a la Poseía (1967), al Tío Jorge (1968), a los muertos de la Legión (1974), a José Sinués y Urbiola (1976), al Tenor Fleta (1979), Niños con peces (1979), Patos al vuelo (1979) así como los bustos a Joaquín Costa (1979), Demetrio Galán Bergua (1977) y Miguel Allué Salvador (1972).

5 Me refiero a Bimilenario (1978), Conjunto elevado (1974), los monumentos a la Madre (1967), a la Poseía (1967) y al Tío Jorge (1968).

6 En este tercer apartado cronológico, considero las siguientes obras: el busto del doctor Val Carreres (1980), Las aguadoras (1980), busto de Pablo Iglesias (1982), Monumento al Canal (1984), busto Demetrio Galán Bergua (1985), busto a Paco Martínez Soria (1985), Homenaje a Joaquín Rodrigo (1985), A los aragoneses en el Holocausto (1985), monumento a la Jota (1986), El atleta moderno (1986), El atleta clásico (1986), busto de Goya (1987), Una pica en Zaragoza (1987), Ailuj (1987), A la paz (1987), Fuente de las Musas (1987), Quetzal (1988), Barco (1988), Puesta de sol (1988), Monumento a José María Ferrer (1988), Monumento a la Constitución (1989), Los joteros (1990), El esfuerzo (1990), Módulo de agua (1990), Braulio (1990), La Lavandera (1991), Goya en el albero (1991), Tres bustos (1991), Niño sentado mirando la Torre Nueva (1991), Mujer de bronce (1991), El cantero (1991), Tirador de barra (1991), Leones (1991), Globo terráqueo (1991), Caballito (1991), Manos (1991), Monumento a los niños (1991), Obelisco (1991), Velero (1992), Complejo estructural (1992), La bañista (1992), Dragón emergente (1993), Mujer Águila (1993), Monumento a Eduardo Jiménez Correas (1996), Torso Vectra (1996), La bailarina (1997), busto Nicanor Villalta (1998), Monumento general Palafox (2000).

7 El listado de alcaldes de la ciudad de Zaragoza ha sido: 1979 – 1983, Ramón Sáinz de Varanda (PSOE); 1983 – 1987, Ramón Sáinz de Varanda (PSOE); 1987 – 1991, Antonio González Triviño (PSOE); 1991 – 1995, Antonio González Triviño (PSOE); 1995 – 1999, Luis Fernanda Rudi (PP); 1999 – 2000, Luisa Fernanda Rudi (PP).

8 Las obras que contemplo en este último apartado son: Creación (2000), obra del parque Sedetania (2001), Complicidad (2003), monumento a Miguel Servet (2004), Maternidad (2005), Guitarra (2005), Maternidad (2006), Filantropía (2006), Cerca de las estrellas (2007), La bebedora de orujo (2007), Esparto y cierzo en Valdespartera (2007), El gran mundo del circo (2007), Birds (2007), Buscando un encuadre (2007), Monumento al Yak 42 (2007), busto de Antonio Beltrán (2007).

9 Continuando con la lista de alcaldes de Zaragoza: 2000 – 2003, José Atarés (PP); 2003 – 2007, Juan Alberto Belloch (PSOE); 2007 - ..., Juan Alberto Belloch (PSOE).